

sanchada y nuevamente reglamentada en el cuatrienio que finaliza; las tropas se ejercitan á diario, por turno y con asiduidad, en el tiro; los oficiales lo practican igualmente y con especialidad los de artillería, y hacen en ella valiosos estudios teórico-prácticos que se han ampliado en el cuatrienio que termina; y soldados y oficiales abundan hoy muy distinguidos en este género de ejercicio.

Con el objeto de estimular á las tropas y de procurar su aplicación, se han decretado recompensas á los tiradores que se distinguen; recompensas que se distribuyen con regularidad y en proporción con las dificultades del tiro mismo.

Pero otra necesidad, en orden también á la instrucción de las tropas, se imponía. La mayoría de nuestros soldados rasos, reclutados entre la clase indígena y en la población de los campos, es analfabeta, y era á la vez conveniente y humanitario impartirle la enseñanza elemental, aprovechando su permanencia en las filas. Es cosa sabida que el servicio militar crea en nuestras clases populares hábitos de orden, de subordinación y de disciplina, necesidades nuevas, antes para ellas desconocidas, en orden á su género de vida, á su alimentación, á su vestido, y que estos hábitos y esas necesidades, creadas á la sombra de la disciplina y de las costumbres militares, elevan el nivel moral y social de dichas clases y las preparan á mejores destinos en la vida civil. Completar esa obra del hábito con la de una enseñanza, aun elemental, tendría que ser obra patriótica y de trascendentales resultados en el porvenir, no sólo porque el soldado alfabeto y consciente es mejor

soldado, sino porque, devuelto á la vida civil, será mejor ciudadano y hombre más útil.

De ahí la creación y fomento de las escuelas elementales en los cuerpos, la institución de exámenes y premios y el aprovechamiento de las horas que el servicio deja libres al soldado es una obra de regeneración del ciudadano. Los resultados, en este orden de ideas, han sido plausibles, y el Gobierno, fomentando como no deja de hacerlo, estas instituciones, los espera aún mayores en época próxima.

Tales son, agregando á las anteriores la Escuela de Bandas, las instituciones docentes que están en acción y continuada evolución en nuestro Ejército y cuyos frutos, ya tan estimables hoy, están llamados en corto plazo á una mayor abundancia y á una más perfecta madurez.

No bastan á un Ejército la organización y la instrucción para llegar á la plenitud de su fuerza; necesita, además, abundantes y adecuados elementos materiales de acción.

Entre ellos descuella, como de primera importancia, el armamento, tanto más, cuanto que en los últimos treinta años su evolución progresiva ha sido tan completa que el antiguo armamento no puede en manera alguna competir con el moderno. El largo alcance y el tiro rápido, y por consecuencia los pequeños calibres, han acabado por predominar y nuestro antiguo armamento de Remington resultaba anticuado y deficiente en parangón con los fusiles modernos.

La inferioridad de nuestro Ejército, desde ese punto de vista, era manifiesta y urgía reemplazar los fu-

siles antiguos reglamentarios por otros que estuviesen á la altura de los mejores. Así lo decidió el Gobierno adoptando el fusil Maüsser de siete milímetros y tiro rápido, y procediendo á su adquisición y á dotar con él al Ejército.

El cuatrienio que reseño ha visto realizada esa transformación, y en la actualidad nuestro Ejército en pie de guerra podrá estar armado con el fusil de Maüsser para la Infantería, Caballería y el personal de Artilleros. El último contrato de armamento se hizo por cuarenta y dos mil fusiles, con sus marrazos correspondientes, y nueve mil carabinas Maüsser de siete milímetros. El armamento ha sido recibido á entera satisfacción y está ya en servicio y en almacén. En nuestra fábrica de armas se construyen ya las piezas de refacción que pueda necesitar más tarde ese armamento.

Habiéndose encontrado muy factible la transformación del armamento de Remington de trece y once milímetros en armamento de siete, el Gobierno decidió emprenderla á fin de disponer de un buen fusil para armar á las reservas del Ejército. Esa transformación está casi enteramente terminada.

Se han adquirido y recibido también cuatro mil ochocientos sables para la Caballería en pie de guerra, y diecinueve mil marrazos para mejorar aun más las condiciones del fusil Remington reformado.

La dotación de municiones para este armamento moderno que comenzó adquiriéndose en el extranjero, acabará por fabricarse enteramente en los establecimientos nacionales. Para llegar á ese resultado se ha adquirido la maquinaria indispensable para la fabrica-

ción de cartuchos y comenzándose la construcción de una fábrica de pólvora sin humo.

De paso diré que la Fábrica Nacional de Armas y la de Pólvora han mejorado y aumentado su material, adaptándolo á sus nuevas necesidades, y que la primera ha transformado en fuerza motriz eléctrica la de vapor de que antes hacía uso.

Es plausible que las adquisiciones y reformas realizadas en el cuatrienio que estoy reseñando hayan permitido la completa transformación del armamento, aumentado su cantidad hasta poder armar el triple de los efectivos actuales y dotar á las reservas, cualesquiera que sean, de un modelo de armamento muy superior en todos sentidos al que antes era reglamentario.

El armamento de artillería y su material, en general, han experimentado análoga transformación. Habiéndose inventado la manera de transformar los cañones de Bange de batalla y de montaña en piezas de tiro rápido, se contrató con la fábrica de Saint-Chaumont la transformación de diez y seis baterías y la dotación de parque correspondiente. Esta transformación está casi concluída. Se celebró igualmente contrato con una casa constructora para la compra de seis baterías de cañones de campaña de setenta y cinco milímetros, tipo ligero, que se destinan al Regimiento de Artillería ligera y al Escuadrón de Cañones de tiro rápido. Con esas baterías el Ejército quedará bien dotado respecto á Artillería á caballo.

Sometidos á pruebas comparativas los cañones Saint-Chaumont-Mondragón, Schneider-Canet y Krupp, resultaron favorables al primero. En esa virtud se for-

muló contrato para la adquisición de ocho baterías de setenta y cinco milímetros que pronto estarán en servicio.

Adquiriéronse, igualmente, doce cañones del sistema Schneider-Canet de cincuenta y siete milímetros para armar los cañoneros "Tres" y "Cuatro" que se han encargado á un astillero de Italia.

En virtud de los estudios comparativos entre el cañón sistema Canet, tipo ligero, y el de nuevo modelo, sistema Schneider y Compañía, de París, se formuló un contrato para la adopción de cunas alargadas, con recuperador de tres cilindros, del sistema llamado de "juntas de aguas."

Se han recibido á satisfacción las baterías de cañones sistema Schneider-Canet. Bien pronto quedarán dotados de ese armamento los Regimientos de Artillería.

Se recibieron, igualmente, treinta y dos ametralladoras pedidas á Europa, y con ellas queda integrado el servicio correspondiente, y se pidieron también tres cañones de tiro automático de treinta y siete milímetros, para ensayarlos y poder dotar con ese sistema el Escuadrón auxiliar de Artillería.

El Gobierno se ha preocupado de mantener en el mejor estado el vestuario y equipo del Ejército y tener listas en almacén las existencias indispensables de uno y otro. Con la mira de mejorar su calidad, abaratando en lo posible su costo, ordené y se llevó á cabo una visita minuciosa del vestuario y equipo existente en los almacenes. El resultado de la visita ha sido suministrar al Gobierno mejores bases para los contratos de ese or-

den, y darle garantías de que esa parte del material militar será cada día mejor y más barata.

Un movimiento muy acentuado de reformas y mejoras se comprueba en el cuatrienio en lo tocante al material de guerra y á las remontas. Se han adquirido y recibido á satisfacción los caballos y mulas contratados de preferencia en el extranjero y que se elevan á muchos centenares de animales sanos, vigorosos, jóvenes y de gran alzada destinados á la caballería, la artillería y los trenes de transportes, de toda preferencia.

Se ha procurado, igualmente y en la mayor escala posible, enriquecer al Ejército con material telegráfico, con instalaciones telefónicas y ferroviarias, de preferencia estas últimas, en el Territorio de Quintana Roo; de proseguir la construcción de cuarteles y de almacenes para el armamento y municiones reservados al pie de guerra; de crear, lo que ya se ha hecho, el parque sanitario, dotado, como jamás lo había estado, de material de transporte y conducción de heridos y de cirugía de guerra, de tiendas y barracas para enfermos y heridos, de medicinas y útiles de todas clases. Se han emprendido y concluido muchas obras materiales en los edificios militares; se han adquirido terrenos destinados á campos de maniobras, á futuras fábricas de pólvora, y en el orden material, el Ejército ha progresado tanto como en el orgánico, el técnico y el disciplinario.

No son menos considerables los progresos materiales en el ramo de Marina. Ningún período administrativo ha sido tan fecundo en adquisiciones de material naval de todas clases. Independientemente de los fle-

tamentos de buques transportes y otros á que obligó la campaña de Yucatán, el Gobierno ha adquirido en los últimos cuatro años un número de pequeñas unidades navales que han prestado ya en dicha campaña y prestarán en lo sucesivo, importantes servicios para la satisfacción de las necesidades marítimas, que pueden llamarse interiores, del país.

Entre esas adquisiciones figuran: un remolcador cuya construcción comenzó en el cuatrienio anterior y que pudo ponerse en actividad en el que reseño; el vapor "Stanford" y dos grandes gabarras de la compañía de ese nombre; el pailebot mercante "Unión," el remolcador "El Alerta," tres remolcadores más, una lancha de vapor, dos balandras, y cinco lanchas alijadoras, un vapor remolcador y dos lanchas que durante la campaña de Yucatán prestaron sus servicios, respectivamente, en el puerto de Xcalak Quebrada y Puerto Morelos.

Pero de estas adquisiciones las más importantes sin duda, son las de los cañoneros "Tampico" y "Veracruz," que se mandaron construir en los Estados Unidos, y los que llevarán los nombres de "Bravo" y "Morelos," concluídos ya en Italia. Los dos primeros se pusieron desde luego en servicio entre Veracruz, Progreso y las costas del Territorio Quintana Roo, y los dos últimos entrarán pronto al servicio activo. Unos y otros son modelos en su género, están contruídos con todos los perfeccionamientos del arte naval militar moderno y armados con armamento perfeccionado y suficiente para su porte y su destino.

Omito, por no alargar demasiado este Informe, muchas otras mejoras y reformas realizadas en los órde-

nes orgánico, técnico y material, tanto en el Ejército como en la Marina. Debo, sí, mencionar en el orden orgánico, la Expedición del Código de la Marina Mercante inspirado, al par que en las leyes más sabias y los usos mejor admitidos en el mundo comercial, en las exigencias de nuestras propias y peculiares necesidades; las reformas que se ha creído deber hacer en el servicio sanitario en tiempo de paz y en campaña; la organización de los Batallones Regionales destinados al servicio del Territorio Quintana Roo y constituidos por tropas aclimatadas, capaces de resistir las inclemencias de aquellas regiones y al abrigo de sus enfermedades endémicas. En el orden material, los ensanches, construcciones y reconstrucciones de establecimientos militares, las obras en los puertos, los ferrocarriles, telégrafos, líneas telefónicas y observatorios en Quintana Roo y otras costas. En el orden técnico, la constitución y plena actividad de los Estados Mayores de las Zonas, el levantamiento de planos y la formación de cartas geográficas y marítimas; la cooperación de oficiales facultativos del Ejército en las labores de la Comisión Geográfica-Exploradora. En el orden represivo y disciplinario, el funcionamiento normal y regular de las Instituciones de Justicia Militar, dentro de un Código concienzudamente elaborado, y equitativa, pero rigurosamente aplicado.

En el orden militar, pues, como en el diplomático, el gubernativo, el de las mejoras materiales y el hacendario, el país ha hecho su camino y avanzado cuanto más le ha sido posible en las vías regeneradoras del Progreso.

Sin pretender historiar las campañas difíciles del Yaqui y de Yucatán, lo mejor que de ellas puede decirse, en síntesis, es que quedaron concluidas. Habían parecido, en efecto, interminables; llegó á creerse que el cuerpo social nacional, no llegaría jamás á someter á tribus tradicionalmente, secularmente puede decirse, substraídas á toda obediencia, á todo régimen normal, al necesario imperio de la ley y á la incontestable autoridad del Gobierno. Todo las protegía, todo las amparaba en su actitud indómita é insumisa, la lejanía de sus refugios, lo quebrado de sus terrenos, las enfermedades que diezaban á los forasteros que intentaban penetrar á ellos y, ante todo y sobre todo, las angustias, las escaseces de un erario exhausto y sin crédito y de gobiernos no cimentados en la paz, en la prosperidad general, en la abundancia fiscal y en la lealtad y abnegación de la fuerza pública.

Estos factores: paz, abundancia, crédito y lealtad, origen de toda prosperidad presente y de toda grandeza futura, son los que han vencido en el Yaqui y en Yucatán, ya que jamás campaña alguna, en nuestra azarosa historia, había podido hacerse con tanta ciencia adquirida, con tanto elemento acumulado, con tanto recurso disponible. Las ha habido, sin duda, gloriosas, excelsas, heroicas, redentoras; pero acaso menos demostrativas del poder incontestable del orden cuando sabe aliarse al progreso.

\* \* \*

He concluído. Si en el informe relativo al cuatrienio anterior pude decir con plena justificación que ha-

bía sido, á partir de la Independencia, el primero risueño y feliz de nuestra historia, y que se había desenvuelto sin accidentes, casi, y sin peripecias; creóme igualmente autorizado á afirmar que el que reseño ha planteado problemas y ofrecido dificultades que han puesto á prueba, por diverso modo, la solidez de nuestra organización económica, y la firmeza de nuestro progresivo equilibrio. Y nada prueba mejor lo positivo y real de nuestras conquistas, que la cuasi inconsciencia del país respecto á los amagos que han podido perturbarlo.

Lo repito, porque es ésta la más profunda enseñanza que se desprende de la historia administrativa de los últimos cuatro años: El país, salido de la adolescencia, comienza brillantemente á entrar en la virilidad.

